



# El Diálogo entre el Castillo y la Nave o las fiestas de moros y cristianos a lo divino

Francisco J. Martín Pérez

*Barco de la Virgen y marinería (2015). JA*

Cada lustro, cuando la imagen de Nuestra Señora de las Nieves se acerca al núcleo urbano de Santa Cruz de La Palma, en su tradicional bajada desde el monte a la ciudad, al grito de «¡Ah de la Nave!» da comienzo el secular Diálogo del Castillo y el Navío, una representación teatral que se remonta, al menos, al siglo XVIII. Esta pieza consiste, básicamente, en un simulacro de «batalla» entre una figurada fortaleza situada en el morro de La Encarnación y el popular «barco de la Virgen» que, como por encanto, se halla «fondeado» en tierra en el cauce del barranco de Las Nieves, junto a la plaza de La Alameda. Este singular «enfrentamiento», en el que se entremezclan los parlamentos entre los «contendientes», el tronar de los cañones y el olor a pólvora, está relacionado con las incursiones de la piratería berberisca en nuestras costas y, como ha señalado el

etnógrafo José Pérez Vidal (1907-1990), viene a ser una variante a lo divino de los festejos de moros y cristianos, en especial, de sus variedades marineras<sup>1</sup>.

Los festejos de moros y cristianos surgen, sobre todo, en regiones con una fuerte y dilatada presencia musulmana, como la Comunidad Valenciana y Andalucía, aunque también se celebran en otras zonas ribereñas del Mediterráneo, como el sur de Italia, Córcega o Sicilia, o en algunas regiones atlánticas, como Portugal o Galicia. Pero aquí no acaba su expansión; gracias a mecanismos de transferencia cultural, estas fiestas pasaron del ámbito peninsular a Canarias y a algunos países de América<sup>2</sup>.

La mayoría de los expertos parece estar de acuerdo en su origen medieval, cuando los combates entre moros y cristianos



*Castillo cristiano (Alcoy). RL*

eran un modo de entretenimiento muy apreciado en las cortes de la época. Sabemos, por ejemplo, que en 1150 tuvo lugar una «danza de moros y cristianos con reñido combate» con ocasión del enlace matrimonial de Ramón Berenguer, conde de Barcelona, con la infanta Petronila de Aragón. Algunos llegan a afirmar que este tipo de representaciones fueron habituales en las poblaciones costeras del Mediterráneo en los siglos XIII y XIV.

Su temática, íntimamente relacionada con las guerras de la Reconquista, consiste, básicamente, en la escenificación de una o varias batallas entre ambos contendientes, el moro y el cristiano, con el fin de conseguir que un reino, ciudad, villa o castillo, bajo dominación musulmana, pase, por la vía de las armas, a manos del bando cristiano. En otros casos, lo que se recuerda son las revueltas de los moriscos, la conquista de Jerusalén por los cruzados o la mismísima batalla de Lepanto. Y aunque se trata de casos minoritarios, en algunas poblaciones costeras como Adra, en Almería, o La Vila Joiosa, en Alicante, lo que se conmemora es el alzamiento de sus vecinos frente a las repetidas incursio-

nes del corso berberisco desde sus bases norteafricanas. Cabe señalar también que, en ocasiones, el hilo argumental de la fiesta no responde a ningún hecho histórico contrastado, sino a leyendas poco creíbles, cuando no a ciertos «anacronismos históricos» o a «deformaciones mitológicas»; tal sería el caso de una conocida representación de la referida batalla de Lepanto, en Sena, una localidad oscense donde las galeras cristianas son capitaneadas, nada más y nada menos, que por Carlomagno; de un desembarco turco en la península del Yucatán, o de un desafío entre el Cid y Pilatos, siendo este último, además, rey de Granada.

Estas fiestas han gozado y siguen gozando de gran arraigo y popularidad entre los españoles; no en vano, casi tres centenares de poblaciones de nuestro país incluyen en sus programas de fiestas patronales este tipo de representaciones. Entre las más reconocidas, las de Alcoy, en honor de san Jordi, las de La Vila Joiosa, en honor de santa Marta, y las de Crevillente, en honor de san Francisco de Asís, las tres en la provincia de Alicante,



*Alardo (Alcoy). RL*

que han sido reconocidas como *de interés turístico internacional*.

Los principales elementos distintivos de la fiesta de moros y cristianos son los desfiles o «entradas», los parlamentos o «embajadas»<sup>3</sup> y los simulacros de batallas o «alardos». Tomando como ejemplo las mencionadas fiestas alcoyanas dedicadas a san Jordi, vemos que estas se desarrollan en tres «actos». La víspera del santo patrón, esto es, el 22 de abril, el bando cristiano iza el correspondiente pabellón en su fortaleza. Le siguen las «entradas» que son, con mucho, los actos más apreciados por el público asistente y por los propios participantes o «festeros». Abren el desfile el sargento, los timbaleros y clarines y les sigue el capitán cristiano precedido por su acompañamiento y boato. A continuación marchan las diferentes escuadras, compuestas por diez festeros, que avanzan al ritmo marcado por la música como si fueran un solo cuerpo y dirigidas por un cabo. En la tarde del mismo día tiene lugar un segundo desfile, el del bando moro,

a cuyo frente va, con similar ceremonia y boato, el capitán moro. El día 23 de abril está reservado, principalmente, a los actos religiosos en honor del santo patrón san Jordi, mientras que al día siguiente se suceden las diferentes «embajadas» y «alardos». En efecto, en la mañana del 24 de abril, un emisario moro hace entrega al bando cristiano de un mensaje para que rindan su fortaleza, a lo que estos se resisten. De esta forma dan comienzo las hostilidades o «alardos» de arcabucaría que se repiten por toda la ciudad. A mediodía, tras «encarnizada» lucha, los moros toman posesión del castillo cristiano. Tras el envío de una «embajada» al fuerte con el fin de negociar la rendición del bando moro y la entrega al cristiano de la fortaleza sin resultado alguno, la escena se repite, pero al revés, pues en este caso los moros se rinden y los cristianos reconquistan la plaza. Este esquema se sucede al menos desde 1853, cuando fueron descritas por el historiador barce-



*Embajada mora (Alcoy). RL*



*Embajada cristiana (Alcoy). RL*

lonés Josep Antoni Llobet y Vall-Llosera (1799-1861)<sup>4</sup>.

Pero, además de esta versión terrestre de la fiesta, existe una variante naval bastante frecuente a lo largo del siglo XVI en España, en la cual lo que se teatraliza es un ataque protagonizado por el bando moro que consigue desembarcar en la costa cristiana<sup>5</sup>. Entre estas versiones, destaca la ya citada de La Vila Joiosa, en la jurisdicción de Alicante, de cuya celebración existe constancia al menos desde 1753. Para algunos investigadores, su origen se remontaría a lo acaecido el 29 de julio de 1538, cuando una flotilla de fustas turcas arribó a las costas de la villa y, tras desembarcar su artillería, comenzó a bombardear la población por tierra y mar con tal virulencia que en sus calles llegaron a caer piedras de tres arrobas. Para otros, dicho origen sería algo más cercano en el tiempo y habría que buscarlo en los hechos ocurridos en 1747, cuando los lugareños, que se encontraban a punto de celebrar sus fiestas patronales en honor

a santa Marta, fueron atacados por una flota de ocho embarcaciones berberiscas. Sea cual fuere el hecho que dio lugar a las primeras manifestaciones festivas, lo cierto es que, con el devenir del tiempo, la conmemoración de estos incidentes mediante la oportuna representación teatral, que se desarrolla al amanecer, acompañada del estruendoso ruido de disparos de armas de fuego de época audible desde varios kilómetros de distancia, constituye el acto central de sus fiestas mayores y es conocido como el *Desembarco*<sup>6</sup>.

Pero, como se ha dicho, el de La Vila Joiosa no es el único «desembarco» que se celebra en España. Esta modalidad de fiesta de moros y cristianos, de marcado perfil marinerero, ha llegado a difundirse tanto en el Nuevo Mundo como en Canarias. Por lo que se refiere a América, hay referencias de una celebración en Veracruz, México (1609), en la que los moros llegan a tierra en barcos y los cristianos les esperan en la playa tratando de impedir su desembarco; las versiones de Brasil,



*Acto festivo del desembarco. RL*

conocidas genéricamente como *chegadas* [*de mouros*], están conformadas por una nutrida variedad de ejemplares, mientras que en Canarias el único evento del que se tiene noticia, que podría asimilarse a esta variante festiva, es el número del Diálogo entre el Castillo y la Nave incluido en las fiestas lustrales en honor de la Virgen de las Nieves.

Como ya señalamos en un trabajo publicado en 2014, el Diálogo del Castillo y la Nave es una representación teatral que se remonta, al menos, al siglo XVIII<sup>7</sup>. Su origen estaría relacionado, como en el caso de los «desembarcos» peninsulares, con

la amenazante presencia en las costas canarias de los bajeles berberiscos y, singularmente, con el asedio protagonizado por dos embarcaciones moras que impidieron la partida desde La Palma del obispo Bartolomé García Ximénez (1622-1690), a quien se debe la institución de la Bajada de la Virgen; su primigenia manifestación sería una temprana loa de Juan Bautista Poggio Monteverde (1631-1707) titulada *La nave*, estrenada en la Bajada de la Virgen de 1705, en cuyos versos se identifica a María con un navío.

A pesar de que este secular acto festivo no incluye a todos los números de las tradicionales fiestas de moros y cristianos (que gozan de gran popularidad, especialmente en los territorios pertenecientes al antiguo reino de Valencia), sí reúne tres de los elementos definitorios de la variante naval de la fiesta, a saber: el simulacro de combate entre una o varias naves invasoras y las defensas terrestres; la interpretación de parlamentos entre ambos contendientes («embajadas» en tierras peninsulares y «diálogo» en el caso lustral) y el intercambio de descargas de artillería

*Acto festivo del desembarco (2018). RL*



que sumerge al público que presencia el espectáculo en una suerte de ensoñación bélica, alentada por el estruendo de los disparos y el olor a pólvora.

## Notas

<sup>1</sup> José Pérez Vidal, «Tradiciones marineras: el Castillo y la Nave», *Revista de dialectología y tradiciones populares*, t. 7, cuaderno 4 (1951), pp. 700-701.

<sup>2</sup> Una perspectiva general, en: Miguel Ángel Martínez Pozo, *Moros y cristianos en el Mediterráneo español: antropología, educación, historia y valores*, [Tesis doctoral], Universidad de Jaén, 2015.

<sup>3</sup> Aunque algunos autores apuntan que estas «embajadas» son una innovación del siglo XIX, heredadas de una tradición teatral que se remontaría al Siglo de Oro, existe constancia de que ya se recitaron ciertos parlamentos, escritos por un fraile franciscano, entre los bandos moro y cristiano en unas fiestas celebradas en Tlaxcala, México (1538); véase: Miguel Ángel Gon-

zález Hernández, *La fiesta de moros y cristianos: orígenes (siglos XIII-XVII)*, Monforte del Cid (Alicante): Ayuntamiento de Monforte del Cid; Alicante: Diputación Provincial de Alicante, 1996.

<sup>4</sup> Patricia Herte, «Juegos de identidad: las fiestas de moros y cristianos como difusoras de una narrativa histórica nacional», *Didáctica de las ciencias experimentales y sociales*, n. 35 (2018), pp. 45-58.

<sup>5</sup> Hay noticia de las celebradas en Tarifa (1571), Tor-tosa (1585), Valencia (1586) o Alicante (1599); consúltese: Miguel Ángel González Hernández, *Op. cit.*

<sup>6</sup> Sobre las fiestas de moros y cristianos en La Vila Joiosa (o Villajoyosa), su origen y contexto histórico, consúltese: Ángel Tomás Lloret Mauri, *Estudio y análisis del impacto y repercusión ambiental sobre el patrimonio histórico edificado en el centro histórico de Villajoyosa durante las fiestas patronales*, [Tesis doctoral], Universidad de Alicante, 2017.

<sup>7</sup> Manuel Poggio Capote, Francisco J. Martín Pérez y Antonio Lorenzo Tena, «¡Ah de la nave!»: *historia y cultura del corso berberisco en la isla de La Palma*, [Breña Alta (La Palma)]: Cartas Diferentes, 2014.

*Lienco de la representación del desembarco moro en La Vila Joiosa de 1538. AFB*



El 29 de Julio de 1538 atacada y sitiada Villajoyosa por los corsarios berberiscos es salvada por la protección de Santa María Molino de su proclamación como Patrona.